

Antes de ayudar a Cuba, ayudemos a Magallanes



Alicia Stipicic

Concejala de Punta Arenas

En los últimos días hemos conocido la decisión del Gobierno de Chile de destinar 900 millones de pesos en ayuda a Cuba. Como autoridad comunal y, sobre todo, como magallánica, no puedo dejar de preguntarme: ¿qué mensaje le estamos dando a nuestras propias familias que llevan años esperando una solución?

En la Región de Magallanes hay personas que esperan por una cirugía, adultos mayores que aguardan atención con especialistas y pacientes que ven cómo el tiempo pasa mientras su calidad de vida se deteriora. Detrás de cada número en una lista de espera hay una historia real: madres que no pueden trabajar por una enfermedad no resuelta, trabajadores que viven con dolor crónico, niños que necesitan atención oportuna.

Con 900 millones de pesos se podrían financiar intervenciones quirúrgicas atrasadas, reforzar equipos médicos, reducir listas de espera y mejorar equipamiento en nuestros centros de salud. Se podría aliviar la angustia de cientos de familias que sienten que el Estado se ha olvidado de ellas.

No se trata de negar la solidaridad internacional. Chile siempre ha sido un país solidario, y eso es un valor que debemos cuidar. Pero la primera responsabilidad de cualquier gobierno es con su propia gente. La solidaridad comienza en casa.

Cuando aún tenemos brechas profundas en salud, vivienda y apoyo social en nuestra región, resulta legítimo cuestionar si esta es la prioridad correcta. No es una discusión ideológica, es una discusión de prioridades.

Antes de mirar hacia afuera, debemos mirar a nuestros vecinos. Antes de enviar recursos al extranjero, debemos asegurarnos de que ningún magallánico esté esperando años por una atención que podría cambiarle la vida.

Porque antes de ayudar a Cuba, ayudemos a Magallanes.